

“PERO DEL DÍA Y LA HORA NADIE SABE”

MATEO 24:36

Ekkehardt Mueller
Instituto de Investigación bíblica,
Asociación General.

La declaración de Jesús en Mateo 24:36 en donde establece que no sabe el día ni la hora de su Segunda Venida ha dejado perplejo a diversos estudiosos de la Biblia. France se refiere a la “notable paradoja que ‘el Hijo’ que tendrá un rol central ese ‘día’, no sepa cuándo será”.¹ Osborne la califica como una “declaración increíble”.²

Análisis del contexto

Este pasaje forma parte del discurso en el monte de los Olivos, en donde Jesús les habla sobre la destrucción de Jerusalén y de la Segunda Venida. En los vers. 29 al 31 destaca las señales que anteceden su *parousia* y la Segunda Venida propiamente tal. Con la parábola de la higuera y su consecuente amonestación (vers. 32, 33), Jesús vuelve al tema de la destrucción de Jerusalén y anima a sus discípulos a observar las señales de los tiempos y a entender la cercanía de este evento. La ge-

neración que no pasará hasta que toda acontezca (vers. 34) es la generación del primer siglo que conoció a Jesús y que experimentaría la caída de Jersualén.³

El pasaje que se inicia con el vers. 36 retoma la temática de la Segunda Venida. Claramente, la *parousia* (Mat. 24:39) y la venida (*erchomai*) del Señor/Hijo del Hombre (Mat. 24:42, 44) son mencionadas. El vers. 36 es una especie de introducción a los vers. 37 al 51 que establecen que la fecha de la Segunda Venida no puede ser conocida.⁴ Este pasaje destaca la necesidad de estar preparado porque la fecha no es conocida. Este es un bosquejo del pasaje:

A lo largo de todo el pasaje, se repite el tema de *conocer*. De acuerdo a los vers. 32 y 33, los discípulos debieran conocer (*ginosko*) sobre la cercanía de este evento predicho. En nuestro pasaje (vers. 36-51), el énfasis está en *no conocer*.⁵ Los vers. 36 al 51 claramente indican que aunque las señales pueden indicar la cercanía de la Segunda Venida, esta no puede ser calculada. Incluso los ángeles y Jesús mismo no conocen la fecha exacta, ¿cuánto más podrían saber los discípulos? En vez de calcular su fecha, siempre deben estar listos. Por lo tanto, el énfasis no está en la naturaleza de Cristo, sino en que los seres humanos estén preparados para

v. 36	Declaración	La ignorancia de los humanos, ángeles y de Jesús (día y hora)
vv. 37-39	<i>Ejemplo</i>	Noé, el diluvio, la Segunda Venida (días, día)
vv. 40, 41	<i>Ejemplo</i>	Hombres en el campo y mujeres en el molino
v. 42	Imperativo	Velar debido a la venida del Señor (día)
v. 43	<i>Ejemplo</i>	El dueño de casa y el ladrón
v. 44	Imperativo	Estar listo por causa de la venida del Hijo del Hombre (hora)
vv. 45-51	<i>Ejemplo</i>	El siervo fiel o infiel (día y hora – vers. 50)

este evento definitorio de la historia humana.

Mateo 25 con la parábola de las diez vírgenes, los talentos, y las ovejas y los cabritos, mantiene esta misma idea.⁶ Es importante estar preparado para disfrutar del banquete de bodas cuando Jesús venga. En estas parábolas Jesús también indica de que habrá una demora,⁷ un intermedio entre su primera y Segunda Venida. Además, las últimas dos parábolas señalan de que no es suficiente esperar pasivamente. Aquellos que verdaderamente esperan, es tan involucrados activamente⁸ en alguna labor por el Maestro y en el servicio a los demás.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre (Mat. 24:36, RV60).

Los manuscritos griegos contienen varias lecturas de este versículo. La más importante es la omisión de la frase *ni el Hijo* en el texto bizantino y en otros manuscritos o versiones, mientras que está bastante bien afianzada en manuscritos más tempranos. Es muy probable que en algunos manuscritos se haya omitido la frase *ni el Hijo* debido a consideraciones teológicas, principalmente por cómo quedaría el concepto de la trinidad ante esta sorprendente declaración.⁹ Sin embargo, independiente de la lectura que se elija, solo el Padre es el que sabe la fecha de la Segunda Venida de Jesús. Independiente a si la frase *ni el Hijo* se incluye o no, no hace ninguna diferencia. Ya está implícito.

El análisis del contexto ha revelado que *día y hora* se refiere a la Segunda Venida de Cristo.¹⁰ De acuerdo al vers. 36, la fecha de su venida es desconocida. *Día y hora* “señalan un tiempo [...]: juntas el día y la hora identifican el tiempo”.¹¹ Los términos *día y hora* se repiten en los versículos siguientes. Son los *días* de Noé (vers. 37, 38) y el *día* en que Noé entró en el arca (vers. 38). En el vers. 42, aparece el *día* de la venida del Señor, y en el vers. 44, la *hora* de la venida del Hijo del Hombre. Obviamente estos términos se usan casi en forma sinónima y se unen en el vers. 50 para describir la Segunda Venida.¹² Aun-

que no mencionan *día y hora*, el vers. 48 incluye el problema de la demora al igual que un pronto regreso. Así que la importancia de la *parousia* y la capacidad de los discípulos de estar listos son destacadas, y todo intento de calcular este evento es rechazado.

Tres grupos no conocen el tiempo, (1) los humanos, (2) los ángeles del cielo que están cerca de Dios y del consejo celestial, y (3) el Hijo.¹³ Solo Dios el Padre conoce la fecha de la *parousia*. Mientras que la mayoría de eruditos modernos toman el texto en un sentido literal y están dispuestos a asignarle ciertas limitaciones a Jesús,¹⁴ a los intérpretes más tempranos se les ocurrieron varias sugerencias en cuanto a la ignorancia de Jesús.

“Orígenes, *ad loc.*, se preguntaba si Jesús se refería a la iglesia de la cual él es cabeza. Filoxeno, *ad loc.*, aseveró que Jesús se volvió uno con el Padre en sabiduría y en autoridad solo después de su ascensión. Ambrosio, *de fid.* 5.16, identificó la frase ‘ni el Hijo’ como una interpolación ariana. Atanasio, *C. Ar.* 3.42-50, sugirió que Jesús solo fingió ignorancia. Los capadocios creían que el Hijo no sabía la fecha por virtud de su propio conocimiento, sino que por medio del Padre... Crisóstomo, *Hom. en Mat.* 77.2, sencillamente niega que Jesús ignorara algo...”¹⁵

Otros sugieren que Jesús no uso el término *hijo* como una autodesignación.¹⁶ Sin embargo, el texto es bastante claro y revela que Jesús admite de forma abierta y franca que él tiene un conocimiento limitado en este caso. Esto también indica sumisión al Padre.¹⁷ Sin embargo, la secuencia, desde humanos a ángeles a Jesús puede indicar una progresión. Jesús es el más cercano al Padre¹⁸ incluso si en ese momento habló estas palabras sin saber el momento exacto de su Segunda Venida.

Consideraciones teológicas

La pregunta es: ¿El conocimiento limitado de Jesús milita en contra de su divinidad y su lugar dentro de la trinidad? No lo creemos así.

I. *Mateo y el conocimiento*

de Jesús. Aunque Jesús no conocía el tiempo exacto de su venida, él conocía otros detalles.¹⁹ Mateo 24 y 25 revela que en torno al año 31 Jesús sabía de la destrucción de Jerusalén y de su propia venida. Sabía que pasaría algo de tiempo entre la caída de Jerusalén y la consumación final y entre su primera venida y la segunda, informándonos sobre varios detalles sobre las señales en la tierra y en el cielo, al igual que las confrontaciones religiosas. Por ejemplo, en Mat. 25:19, él menciona “mucho tiempo”. Estos capítulos son fundamentales en la escatología del Nuevo Testamento. Además, Jesús conocía respecto a la persecución futura de su pueblo (Mat. 10:18), de su propio sufrimiento (16:21; 17.12; 20:17) y traición (26:34), el juicio final (10:15; 11:22; 12:36) y recompensa (19:29), y de su gloria futura (16:27). Pero su conocimiento no estaba limitado solo al futuro. Sabía que el Padre lo había revelado a quien él quería (11:27). También conocía los pensamientos de su audiencia (9:4). Su conocimiento sobrepasaba el de todo ser humano y, obviamente, esto estaba relacionado con su divinidad. Sin embargo, había algunos elementos que estaban excluidos de su omnisciencia. Mateo 24:36 “es la declaración más clara del Nuevo Testamento sobre la limitación del conocimiento de Jesús...”²⁰ Con todo, no debemos olvidar que Jesús conocía a Dios, a la humanidad, y el futuro de una forma muy detallada, aun cuando no lo sabía todo.

2. *Mateo y la divinidad de Jesús.* Mientras que el evangelio de Juan es el que más destaca la divinidad de Jesús, el de Mateo no está desprovisto de declaraciones que apuntan hacia la divinidad de Jesús. Jesús es el Señor/Jehová (Mat. 3:3; Isa. 40:3). El Hijo del Hombre es capaz de perdonar pecados, lo que es un privilegio de la Deidad (Mat. 9:6). Él envía a profetas, que es una actividad divina (23:34-36).²¹ Jesús es el hijo de David y aun así es el Señor (22:45). Toda autoridad le es dada a Jesús, por lo que es omnipotente (28:18) y omnipresente (28:20). También forma parte de la trinidad que comparte un nombre común (28:19). Así que, en Mateo,

Jesús es tanto Dios y aquel cuyo conocimiento es un tanto limitado. Sin embargo, al discutir sobre el conocimiento limitado, no se puede negar que de todas maneras es Dios. No se puede renunciar a una verdad por sobre la otra. La Biblia no está ajena a las paradojas, y esta es otra de ellas. Ambas declaraciones paradójicas son verdaderas y deben ser sostenidas.

3. *Mateo y Jesús como un verdadero ser humano.* Jesús se diferencia del Padre y del Espíritu Santo, aunque es parte de la trinidad, por el hecho de que es plenamente humano y plenamente Dios, y porque ha retenido ambas naturalezas luego de su encarnación. Con toda seguridad, luego de la resurrección su naturaleza humana es glorificada. Mateo nos aclara desde el principio que Jesús es un ser humano, aunque concebido por el Espíritu Santo. Él logra esta identificación al integrar a Jesús en la genealogía del capítulo uno y al mencionar su nacimiento. Ya que Jesús era plenamente humano, tuvo hambre como nosotros (Mat. 4:2). Necesitaba beber (27:48), descansar (8:20), dormir (8:24), y tener algún tipo de hogar (13:36). Él fue tentado por Satanás (4:1-11). Como un ser social mantuvo compañerismo con otros (9:10, 11). Sintió compasión por su pueblo (9:36; 20:34). Le oró a Dios (14:23) y cantó (26:30). Se sintió defraudado (17:17) y pro-

fundamente entristecido hasta la muerte (26:38), quedó sin el apoyo emocional de sus discípulos (26:42, 45), y abandonado por Dios (27:46). Finalmente, murió (17:23; 27:50). Como ser humano, sujeto a las necesidades físicas, emocionales y mentales, y al participar de la fragilidad de la humanidad, Jesús se había vaciado temporalmente de ciertas prerrogativas divinas (Fil. 2:6-8; Mat. 20:33)²² y se subordinó al Padre que lo había enviado (10:40; 15:24).

4. *Mateo y las limitaciones de Jesús.* Como ser humano, Jesús estuvo limitado de diversas maneras.²³ Nuestro texto, Mateo 24:36, sugiere que la omnisciencia de Jesús estaba limitada. Al leer el evangelio, también notamos que la omnipresencia de Jesús estaba limitada, pero restablecida al final del evangelio, específicamente después de su resurrección (Mat. 28:20). Lo mismo parece ser verdad en cuanto a su omnipotencia (Mat. 26:53). Osborne escribe: “Jesús es el Dios-hombre y, como tal, es tanto Dios como plenamente hombre. Esto implica ciertas limitaciones en su condición encarnada. Al caminar por este planeta no era omnipresente y se limitó en su omnipotencia y omnisciencia”.²⁴ Mounce indica que “tal como la omnipotencia del Hijo no intervino en ocasión de la tentación (4:1-11), ahora su omnisciencia está velada en un área

específica”.²⁵ Los comentaristas explican que la ignorancia de Jesús durante su encarnación debe considerarse en un sentido positivo, como una evidencia de su humanidad genuina.²⁶

Conclusión

Mateo 24:36, un pasaje complejo que menciona que la ignorancia de Jesús en relación a la fecha de su venida, fue dicha durante su encarnación como ser humano. Debe ser entendida desde esta perspectiva. El evangelio de Mateo enfatiza la divinidad de Jesús al igual que su humanidad, incluso en el tiempo que vivió en la tierra, pero además revela que, debido a la encarnación, hubo ciertas limitaciones en la vida de Jesús que fueron retiradas después de su resurrección (Mat. 28:18-19). Por lo tanto, este pasaje no puede ser usado para negar la divinidad o para excluirlo de la trinidad.

Sin embargo esta observación no parece ser el argumento principal. El énfasis de Mateo 24:36-51 está en la fecha desconocida de la Segunda Venida y en nuestra actitud. Si la fecha no era conocida por Jesús, nosotros no debemos intentar calcularla. Más bien, debemos vivir en un estado de constante preparación, esperando la Segunda Venida de Cristo con gran anticipación y gozo.

Referencias

¹ R.T France, *The gospel of Matthew*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 2007), p. 939.

² Grant R. Osborne, *Matthew*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Zondervan, 2010), p. 903.

³ Ver Richard M. Davidson, “What Did Jesus Mean by ‘This Generation?’” en *Interpreting Scripture: Bible Questions and Answers*, Biblical Research Institute Studies, vol. 2, editado por G. Pfandl (Silver Spring: Biblical Research Institute, 2010), pp. 289-292, comparado con Daniel Patte, *The Gospel According to Matthew: A Structural Commentary on Matthew's Faith* (Philadelphia: Fortress Press, 1987), p. 341.

⁴ Ver John Nolland, *The Gospel of Matthew: A Commentary on the Greek Text*, The New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 2005), p. 990.

⁵ Vers. 36: los ángeles y Jesús no conocen el día ni la hora (*oida*). Vers. 39: La mayoría de los antediluvianos no conocía (*ginosko*). Vers. 42: La fecha de la Segunda Venida no puede ser conocida (*oida*). Vers. 43: no se puede saber cuándo vendrá el ladrón (*ginosko*). Vers. 50: el siervo no sabe el día ni la hora en que vendrá su señor (*ginosko*).

⁶ Ver David Hill, *The Gospel of Matthew*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1990), pp. 326-327.

⁷ Ver R. T. France, *Matthew*, Tyn-

(Grand Rapids: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 1990), p. 351.

⁸ Ver *Ibid.*, p. 352.

⁹ Ver Alexander Sand, *Das Evangelium nach Matthäus*, Regensburger Neues Testament (Leipzig: St. Benno-Verlag, 1986), p. 498; France, *Matthew*, Tyn-

¹⁰ Ver Nolland, p. 991.

¹¹ *Ibid.*, p. 990.

¹² Ver también Mat. 25:13 donde estos dos términos ocurren nuevamente. Estos son inclusivos. Por lo tanto, el argumento de que se pueden calcular meses o años, o unidades de tiempo menores está equivocado.

¹³ Algunos sugieren que “Hijo” indica “Hijo de Dios” (France, *Matthew*,

NICNT, p. 940), mientras que otro proponen que significa “Hijo del Hombre” que, de hecho, aparece en el mismo párrafo, específicamente en el vers. 44 (Donald A. Hagner, *Matthew 14-28*, Word Biblical Commentary 33B [Dallas: Word Books Publisher, 1995], p. 716).

¹⁴ Por ejemplo, Hill, pp. 323, 324; Turner, p. 589; Heinrich August Wilhelm Meyer, *Critical and Exegetical Handbook to the Gospel of Matthew*, Meyer’s Commentary on the New Testament I (Peabody: Hendrickson Publishers, 1983), p. 427.

¹⁵ W. D. Davies and Dale C. Allison, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew*, Vol. 3, XIX-XXVIII, The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments (Edinburgh: T. & T. Clark, 1997), p. 379.

¹⁶ Ver Hill, p. 324.

¹⁷ Ver Davies, p. 378, que cita a P. W. Schmiedl.

¹⁸ Ver France, *Matthew*, NICNT, p. 940: “La estructura de este dicho co-

loca a ‘el Hijo’ en un nivel superior a los ángeles, segundo solo al Padre”.

¹⁹ Ver Osborne, p. 903.

²⁰ France, *Matthew*, Tyndale New Testament Commentaries, p. 347.

²¹ Thomas R. Schreiner, *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), p. 193.

²² A esto se le llama *kenosis* (Ver France, *Matthew*, NICNT, p. 940). Esta “acepta la plena divinidad del Hijo, pero argumenta que por el periodo de su encarnación, ciertos atributos divinos (como su omnisciencia) fueron voluntariamente puestos de lado”. Ver también Hagner, p. 716. Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Grand Rapids: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 2000), p. 277, en donde menciona “limitaciones temporales”, limitaciones en cuanto a lugares y en fortaleza.

²³ Ver Gerald O’Collins, *Christology: A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus* (Oxford: Oxford University

Press, 1995), p. 121; Thomas C. Oden, *The Word of Life*, Systematic Theology Vol. 2 (Peabody: Prince Press, 1998), p. 89. El habla en contra de posiciones extremas tales como argumentar que “Jesús no sabía más que cualquier judío promedio de su época [...]”.

²⁴ Osborne, pp. 903, 904.

²⁵ Robert H. Mounce, *Matthew*, New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson Publishers, 1991), p. 229.

²⁶ See Turner, p. 589; Mounce, p. 229; Augustine Stock, *The Method and Message of Matthew* (Collegeville: The Liturgical Press, 1994), p. 374.